100 Oraciones contra el Diablo y el mal

Presentación del
PADRE AMORTH

SAN PABLO

Índice

Portada
100 oraciones contra el diablo y el mal
Presentación del padre Amorth
Primera parte. Oraciones bíblicas contra el mal
Segunda parte. Oraciones de liberación del mal y de exorcismo
Tercera parte. Para pedir la liberación de los males corporales
Cuarta parte. La liberación de los males del espíritu y del alma
Quinta parte. Para pedir la liberación del mal en la hora de nuestra muerte
Sexta parte. Por la liberación de las almas del purgatorio

100 Oraciones contra el Diablo y el mal

Presentación del
PADRE AMORTH

SAN PABLO

© SAN PABLO 2021 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid) Tel. 917 425 113 - Fax 917 425 723
E-mail: secretaria.edit@sanpablo.es - www.sanpablo.es
© Padre Amorth

Distribución: SAN PABLO. División Comercial Resina, 1. 28021 Madrid
Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050
E-mail: ventas@sanpablo.es
ISBN: 978-84-2856-416-8

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo y por escrito del editor, salvo excepción prevista por la ley. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la Ley de propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.conlicencia.com).

www.sanpablo.es

Presentación del Padre Amorth

La oración de intercesión contra el mal

1. Contra el mal, rezar al Espíritu Santo, al nombre de Jesús y a María Santísima

Al constatar la presencia de males y maleficios conviene reforzar siempre los propios gestos y oraciones implorando una intercesión para nosotros y para la persona afectada. Entre todos los intercesores posibles, tres son los que podríamos considerar necesarios: el Espíritu Santo, el nombre de Jesús y María Santísima.

A propósito de la Virgen María conviene tener presente un aspecto importante. Desde el momento en que, tras el pecado de Adán, la encarnación de Cristo adquiere una fisonomía particular mediante la cual Jesús viene como Salvador y Redentor, también María, su Madre, fue asociada a este rol, al estar exenta de la culpa original precisamente en virtud de los méritos de Cristo.

Además María no solo es madre del Redentor, sino también colaboradora en su obra redentora; no por casualidad es representada por pintores y escultores en el acto de aplastar la cabeza de la serpiente, imagen del Demonio. Con mayor razón, pues, se trata de una intercesora poderosa.

2. La oración a los ángeles y arcángeles

Siguiendo en el orden celestial, ciertamente son válidos intercesores los arcángeles y los ángeles, que intervienen siempre con sus legiones en la lucha contra el Maligno. Para ello basta pensar en el libro del Apocalipsis, donde se relata (12,7-9) que hubo una batalla en el cielo entre Miguel, el jefe de las milicias celestiales, y Satanás y sus ángeles rebeldes; venció el arcángel, y sus enemigos fueron precipitados en el infierno.

> *Hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. El dragón y sus ángeles combatieron, pero no pudieron vencer, y no hubo lugar para ellos en el cielo.Y fue precipitado a la tierra el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama «Diablo» y «Satanás», el seductor del mundo entero y sus ángeles fueron precipitados con él.*

Por eso solemos invocar a Miguel arcángel en cuanto jefe de las milicias angélicas; junto con él yo invoco siempre también a los ángeles custodios de todos los presentes, entre quienes obviamente no falta nunca san Gabriel arcángel, que es mi patrono.

3. Los otros santos

Con frecuencia se habla de san Benito como patrono de los exorcistas; en realidad, históricamente no está probado que el papa Honorio III lo nombrara tal, pero dado que no hay un patrono oficial, lo invocamos a él, que sin duda era muy fuerte en la lucha contra el Demonio.

San Benito era monje, quizá no era sacerdote y con seguridad no era exorcista. La razón de esta identificación se encuentra en el hecho de que fue un grandísimo santo y demostró una gran fuerza contra el Demonio, dado que con

frecuencia lo expulsaba. Su medalla particularmente tiene una notable eficacia, pues contiene muchas frases contra el Maligno.

Respecto a los santos, todo exorcista invoca a aquellos por quienes siente más devoción o a aquellos de quienes es más devota la persona que es exorcizada. Se puede decir que no hay santos que tengan una fuerza particular contra el Demonio; ciertamente todos los santos en cuanto tales la tienen, pero nosotros invocamos a aquellos de quienes somos más devotos.

Asimismo hay muchos casos de santos atormentados por el Demonio. Entre los más emblemáticos, sobre todo por tratarse de un acontecimiento bastante reciente, está el de la religiosa carmelita conocida como la pequeña árabe: sor María de Jesús Crucificado.A lo largo de su vida sufrió muchas veces una verdadera y propia posesión diabólica y tuvo necesidad de ser exorcizada para obtener la liberación. Por otra parte, conocemos varios casos de santos, como san Juan Bosco, el santo Cura de Ars, el padre Pío de Pietrelcina, santa Gema Galgani, santa Ángela de Foligno y don Calabria, y podríamos citar muchos otros, que sufrieron vejaciones diabólicas de las que se libraron por sí mismos gracias a la oración y los sacramentos.

℣. No hay que tener miedo del Demonio, sino del pecado

Lo fundamental que hay que subrayar es que la Biblia no nos dice nunca que tengamos miedo del Demonio, porque nos asegura que podemos y debemos resistirle apoyándonos en la fe. La Biblia nos dice más bien que debemos temer el pecado; pero todos los santos han luchado contra el pecado, y luchando contra él se lucha contra el Demonio, según decía Pablo VI preguntándose en su famoso discurso sobre el Demonio del 15 de noviembre

de 1972 sobre cómo había que actuar para oponerse al Maligno: «Todo lo que nos preserva del pecado nos protege de Satanás».

Nosotros solo debemos tener miedo de no estar en gracia de Dios, que significa confesarse, *participar en la santa misa*, recibir la comunión, además de hacer la adoración eucarística y *rezar, especialmente con los salmos y el rosario*. Todos estos son entre otras cosas también los mejores remedios contra la actividad extraordinaria del Demonio: si nos mantenemos en la gracia de Dios, estamos protegidos.

Un gran santo como Juan Crisóstomo dice que el Demonio es un santificador de las almas a pesar suyo, porque es derrotado y provoca sufrimientos en estas personas santas, que saben ofrecerlos al Señor y, por tanto, saben hacer de ellos un medio de santificación.

PADRE GABRIELE AMORTH

N.B. – Con respecto a las Oraciones que siguen, conviene tener presente que nadie debe pensar que pueden ser utilizadas para efectuar exorcismos a sus parientes, amigos o personas próximas. Las Oraciones de liberación reproducidas en este libro deben utilizarse como oraciones personales de autoliberación: recitarlas no significa hacer un exorcismo, cosa que corresponde únicamente a los sacerdotes encargados de ese ministerio, con la autoridad de la Iglesia y en su nombre.

PRIMERA PARTE

ORACIONES BÍBLICAS CONTRA EL MAL

Como indica el Padre Amorth en la Presentación de este libro, los Salmos son algunas de las oraciones más poderosas contra el mal. En esta parte se encuentran también algunas palabras usadas por Jesús para expulsar a los demonios. Pueden usarse útilmente como oraciones de defensa personal en nuestras luchas interiores.

1. Maldición de la serpiente

(Gén 3,14-15)

Por haber hecho esto,
maldita seas entre todos los ganados
y entre todas las bestias del campo.
Te arrastrarás sobre tu vientre
y comerás del polvo de la tierra
todos los días de tu vida.
Yo pongo enemistad entre ti y la mujer,
entre tu linaje y el suyo;
ella te aplastará la cabeza
y tú solo tocarás su calcañar.

2. Dios nos protege

*(Sal 3)**

Señor, cuán numerosos son mis opresores,
cuántos los que se alzan contra mí,
cuántos los que dicen de mi vida:
«Ya ni Dios lo salva».

Mas tú, Señor, eres mi escudo,